

## El sacerdocio en la *Oratio II* de Gregorio Nacianceno (Primera Parte)

*Felipe Villagómez*

*Licenciado en Teología*

### INTRODUCCIÓN

«**T**e pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a estos siervos tuyos la dignidad del presbiterado; renueva en sus corazones el Espíritu de santidad; reciban de ti el segundo grado del ministerio sacerdotal y sean, con su conducta, ejemplo de vida» (Oración de consagración de la ordenación sacerdotal). Con estas palabras, el hombre llamado por Dios, queda instituido sacerdote de Jesucristo para siempre. Sacerdote de Jesucristo según el rito de Melquisedec.

Deseo hacer un análisis de la vida del sacerdote en los primeros siglos del cristianismo, así como lo que la gente esperaba de sus sacerdotes. La fuente principal que usaré es la *Oratio II* de Gregorio Nacianceno, también conocida como *La Fuga*. Aunque sigo la obra en cuanto a su contenido, sin embargo, me he permitido cambiar el esquema de la obra. Voy tomando el contenido de acuerdo a los cuatro grandes campos de formación actual de un sacerdote presentados en la Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabó vobis* en el capítulo quinto. De modo particular el apartado primero donde ofrece las dimensiones de la formación sacerdotal: formación humana, intelectual, espiritual y pastoral.

Todo sacerdote es tomado de entre los hombres. Por eso necesita formar los aspectos humanos de su personalidad para ser un digno representante del Maestro. La formación intelectual nos ayuda a dialogar adecuadamente con los hombres de nuestro tiempo.

El sacerdote debe contar con una formación adecuada en el campo espiritual, principalmente. San Gregorio nos recuerda el mal ejemplo que daban algunos sacerdotes en su tiempo. Delante de Dios vivían de modo relajado y sin preocuparse del escándalo que causaban entre los fieles. Considera, ante todo, que el sacerdote debe ser ejemplo de virtud para las almas que se le han encomendado.

La búsqueda de la santidad comienza con la vida de oración y la cercanía a la Eucaristía. Quien mantiene el contacto frecuente con Dios logra hacer

propias la mansedumbre y la paciencia que caracterizaron a nuestro Maestro durante su vida pública. Sabe orientar a las almas por el camino que Dios quiere y al ritmo que Él tiene marcado para cada uno, sin ir más rápido o más lento; se camina al ritmo de Dios.

Hasta aquí se ve la grandeza del sacerdote, pero no debe olvidar que es Dios quien lo ha llamado. Al ver la bajeza y la grandeza se experimenta la indignidad personal ante un don tan grande. Como correspondencia a este gran regalo se encuentra el compartirlo con los demás. De aquí se desprende la necesidad de la formación pastoral. En ella se aprende a dar lo mejor de uno mismo, reconociendo que, como sacerdote, se es formador de almas. La mayor parte depende de Dios que habla por medio de sus representantes, pero la otra parte, aunque sea mínima, depende de nuestra formación y preparación.

Debido a que la misión del sacerdote continúa durante toda la vida, pues nunca dejará de ser sacerdote, es necesario mantenerse en continua formación, en actualización constante para estar a la altura de las necesidades que se presentan cada día al ejercer la pastoral.

Por otra parte, hay que dar mucha importancia a la promoción de la vocación al sacerdocio, pues *la mies es mucha y los operarios pocos*. Una vez que se inicia el camino será necesario que se pongan los medios adecuados por parte del individuo y por parte de los formadores, para que se alcance la plenitud vocacional, para caminar por donde Dios quiere.

## **I. CONTEXTO DE LA OBRA**

Gregorio realiza estudios literarios y quiere hacer saludable lo profano. Al regresar de Atenas a su casa, junto a sus padres, se retira a Annesi, junto al Iris en el Ponto. En este lugar se dedica a la meditación de la Sagrada Escritura. Gregorio considera que de esta forma se entrega a Dios por entero, para cumplir la promesa que le había hecho.

Sin embargo, su padre quiere que regrese a Nacianzo para que le ayude en la diócesis. Por este motivo lo ordena sacerdote, a pesar de la oposición y repugnancia que Gregorio sentía. Se siente indigno de tan grande don. Está convencido de que no dispone de las capacidades necesarias para ejercerlo correctamente. Por este motivo, decide huir al Ponto, junto a Basilio.

La presión suplicante de su padre y de los fieles de Nacianzo lo convencen para que regrese a esa ciudad en Pascua del 362: «Y luego me movió a regresar en primer término la nostalgia y saber que también vosotros deseabais mi vuelta. Nada sino la disposición mutua para amarse es más fuerte que el

amor».<sup>1</sup> Poco antes de su regreso a Nacianzo escribe la *Oratio II*, redactada en forma de tratado sobre la dignidad y las cargas del sacerdocio, y los requisitos que deben exigirse a quien desempeña este ministerio.

Es difícil pensar que se trate de un discurso pronunciado por Gregorio, pues es muy largo y él se encuentra en los primeros días de su ejercicio pastoral. Por eso se cree que es un tratado sobre el sacerdocio, no en forma teológica sino como reclamo a los sacerdotes de su época, muchos de los cuales no ejercen correctamente su ministerio.<sup>2</sup>

Sabe también que su padre está verdaderamente necesitado de alguien que le ayude en el gobierno de la diócesis, «y, además de eso, mi desvelo, mi deber ante la vejez y la debilidad de mis bienaventurados padres».<sup>3</sup> Sin embargo, no le perdona, a su padre, el acto de despotismo que supuso su ordenación sacerdotal. Además, es consciente de su condición sacerdotal y de las responsabilidades pastorales que lleva consigo.<sup>4</sup>

## FORMACIÓN HUMANA E INTELECTUAL

Las tareas del sacerdote son múltiples, pero podríamos decir que dos muy importantes son: enseñar los principios de la fe y cuidar de las almas débiles o enfermas. Es una terapia difícil que, al igual que sucede con la del cuerpo, debe atender a numerosos factores distintos. Pero, ¿cómo puede el sacerdote hacerse digno de servir a Dios y de guiar a su pueblo?

La formación humana es el fundamento de la formación sacerdotal. Ésta ayuda a ser un auténtico reflejo de Jesucristo. El sacerdote debe ser un puente entre Dios y los hombres, no un obstáculo de este encuentro. También el sacerdote debe aprender a vivir y manifestar su parte humana, a ejemplo del Maestro.

«Viviendo como hombre entre los hombres y con los hombres, Jesucristo ofrece la más absoluta, genuina y perfecta expresión de humanidad; lo vemos festejar las bodas de Caná, visitar a una familia amiga, conmoverse ante la

---

<sup>1</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, Traducción de Santiago García Jalón, Ciudad Nueva, Madrid 1996. p. 115-116.

<sup>2</sup> BERNARDI, J., *Gregorio di Nazianzo*, teologo e poeta nell'età d'oro della patristica, Città Nuova, Roma 1997. p. 126.

<sup>3</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 116.

<sup>4</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 19.

multitud hambrienta que lo sigue, devolver a sus padres hijos que estaban enfermos o muertos, llorar la pérdida de Lázaro...»<sup>5</sup>

La formación intelectual de los candidatos al sacerdocio encuentra su justificación específica en la naturaleza misma del ministerio ordenado y manifiesta su urgencia actual ante el reto de la nueva evangelización a la que el Señor llama a su Iglesia. El sacerdote debe ser capaz de “ver” el misterio de Dios y, posteriormente, explicarlo a los demás.

### **A. Formación humana**

Para poder ser un buen educador de las almas que Dios pone en nuestro camino, es necesario que primero nos formemos adecuadamente. Formar el aspecto humano del sacerdote es una tarea muy importante. Primero para el bien personal. Posteriormente, para comprender los problemas y las circunstancias por las que pasa cada alma de las que tiene encomendadas.

San Gregorio manifiesta su preocupación por la falta de formación de algunos sacerdotes y el hecho de que sean guías de las almas. Falta un mínimo de responsabilidad para reconocer lo que se lleva entre las manos. Conviene que nos pongamos en manos de un buen guía, prestando oído a sus indicaciones y directrices.

«Comenzar a educar a otros antes de haberse instruido adecuadamente es, como se dice, aprender el arte de los vasos con un tonel. Practicar la piedad a costa de las almas ajenas me parece propio de personas o muy insensatas o muy audaces: insensatos, si no se dieran cuenta de su ignorancia; temerarios si, conscientes de ella, emprendieran tal empresa»<sup>6</sup>.

Es necesario aprender el arte de hablar. Una lengua suelta, sin educación, no podrá enseñar correctamente. Quien conoce la elocuencia, dará una mayor altura a su predicación, presentará una imagen correcta del sacerdote, como ministro y representante que es de Cristo. Hay que aprender, como nos dice Gregorio, lo que *debe decirse* y lo que *debe hacerse*, para decirlo bien y hacerlo aún mejor.

---

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 72.

<sup>6</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 71.

Gregorio no se considera digno del orden sacerdotal, pues sabe que es una tarea muy alta. En el capítulo siete, de la *Oratio II*, expone una parte de cuanto piensa sobre el sacerdote. Lo que atraía a su espíritu era la vida eremítica, el silencio, el recogimiento del alma para que se encuentre sólo con Dios y viva, ya desde ahora, el cielo en la tierra.

Más adelante se centrará también en otros aspectos que debe tener presentes el sacerdote al ejercer su ministerio. Uno muy importante es el ejercicio de la autoridad que recibe en cuanto ministro de Cristo. Una autoridad que se debe ejercer para el servicio de los demás, no para el bien y provecho personal.

### ***1. Vivir para los demás***

El médico necesita la apertura del enfermo, de lo contrario no puede ayudarlo. En el espíritu es necesario salir del círculo del yo. El egoísmo es el mayor obstáculo para la virtud. El médico puede intuir algo de la enfermedad gracias a los signos externos, a algunas reacciones que presenta el enfermo ante la medicina. Sin embargo, es más difícil hacer un buen diagnóstico del alma cuando ésta no se abre. Puede presentar algún malestar que indica la enfermedad del alma, pero es difícil dar el medicamento adecuado.

Vemos aquí la importancia de vivir para los demás. El sacerdote ha de estar atento a las manifestaciones de cada alma para atenderla en el momento adecuado. Cuando se vive pensando en el otro, uno se olvida de sí mismo. Es el mejor modo de vencer el egoísmo. Ese egoísmo que para el sacerdote se convierte en una guillotina en el camino a la santidad.

El hombre que quiere elevarse hasta la visión de Dios no debe hacer otra cosa sino vivir su condición humana; no hay que despreciar el mundo sino practicar la virtud y especialmente la entrega a los demás, que lleva al conocimiento del otro. El sacerdote no debe dejar pasar su vida sacerdotal en la infertilidad. Si quiere serlo de verdad, debe vivir plenamente el amor, creciendo en él cada día.

La caridad nos debe mover a aceptar y tratar a quienes se han desviado del camino correcto a causa de sus ideas. A veces ha sucedido sin una culpa personal, otras por no tener una guía adecuada para descubrir el error en el que se estaba entrando. En muchas ocasiones basta una palabra oportuna, en el momento adecuado, capaz de remover las dificultades internas y externas, para que el hombre que va por un camino desviado vuelva a tomar el rumbo correcto y vuelva a encontrarse con Dios.

El que vive su vida pensando en los demás, es apto para ejercer la autoridad sobre otros. Esto no quiere decir que descuide su persona o sus compromisos por servir al prójimo. Hay que cumplir con el deber propio pero velando por el bien de los demás, especialmente de aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino.

## **2. Ejercicio de la autoridad**

«Es una misión muy delicada y compleja, que incluye, además de la atención a cada una de las personas y a las diversas vocaciones, la capacidad de coordinar todos los dones y carismas que el Espíritu suscita en la comunidad, examinándolos y valorándolos para la edificación de la Iglesia, siempre en unión con los Obispos»<sup>7</sup>.

Gregorio nos hace ver que es muy natural que quienes han ejercido o atendido las cosas divinas durante un período, lleguen a ocuparse y a desempeñar alguna tarea de gobierno en la Iglesia. Esto es algo normal, pues cualquiera que tiene la habilidad de realizar una tarea de gobierno, en cualquier momento llega a ocupar un puesto de mando. Sin embargo, no es algo que él quiere para sí, ya que es consciente de las exigencias que esto conlleva, y de las palabras tan duras del Maestro para aquellos que no saben cumplir con su misión.

«Prefiero meditar en cómo huir de la ira que viene para evitarme al menos un poco ese mal. Es necesario purificarse antes de purificar, alcanzar la sabiduría antes de transmitirla, hacerse luz para iluminar, acercarse a Dios para guiar a otros, ser santos para santificar, llevar de la mano, aconsejar con prudencia»<sup>8</sup>.

San Gregorio, que no desea ningún cargo, no quiere que se piense que ha dejado el sacerdocio solamente movido por la ambición de ocupar un cargo más alto, ni que se diga que desconoce la grandeza de acercarse a Dios. Lo que le ha movido a huir de su ciudad es el hecho de considerarse indigno de un ministerio tan elevado.

«Por eso, que ninguno piense que yo he desdeñado el ministerio sacerdotal movido por la ambición de ocupar cargos más altos. Esa sospecha, injusta y

---

<sup>7</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 26.

<sup>8</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 92.

maliciosa, es propia de quienes acostumbran a juzgar los pensamientos y conductas ajenas tomando como referencia sus propios modos de pensar y comportarse»<sup>9</sup>.

Él es consciente de lo que implica el gobierno de las almas. De regreso en Nacianzo, mantiene la opinión de que «no es lo mismo gobernar un rebaño... que guiar las almas de los hombres», pues al ganado basta con buscarle pastos buenos y abundantes para hacerlo engordar cuanto sea necesario. Una vez que se ha conseguido el objetivo, se selecciona el ganado y se vende o se utiliza para un banquete. Sin embargo, el pastor no se preocupa de trabajar las virtudes de sus ovejas.

El pastor de almas no lo es porque desea el cargo, sino porque ha sido elegido. Por ello, nos dice San Gregorio, «en primer lugar es necesario que ese tal sea examinado bajo todos los aspectos, en todas las ocasiones, en todas las cosas, como si fuera oro o plata». Cuando el pastor no es suficientemente puro, sino que está mezclado con otros elementos, puede llegar a ser un escándalo para sus ovejas. Más aún, puede crear un mal muy grande en cuanto al número de sus ovejas.

No debemos olvidar que saber mandar es siempre más difícil que saber obedecer. De modo muy particular, el ejercicio de la autoridad sacerdotal, que consiste «en la ley de Dios y a Dios conduce», es especialmente arduo porque es superior a la altura y la dignidad del poder sacerdotal. El sacerdote no manda lo que él quiere sino lo que Dios quiere de cada alma. No es una autoridad que depende de las cualidades y grandes dones del sacerdote en cuanto persona, ni de lo avanzado que vaya en la virtud.

A pesar de que alguien haya alcanzado grandes alturas en la virtud, no queda claro que por eso esté dotado de las capacidades necesarias para gobernar a las almas. Pues «guiar al hombre, el más variado y complejo de los seres vivientes, me parece el arte de las artes, la ciencia de las ciencias»<sup>10</sup> porque es la medicina del alma que proviene de Dios, es divina y, aunque ligada por la materia, tiende a la nobleza más alta.

La medicina procura el cuidado del cuerpo, busca alargar sus días en esta tierra. Al final, en poco o mucho tiempo, se consume y llega a su fin. Así es el curso de la naturaleza. Es una ciencia fatigosa, pero más lo es el cuidado de las almas, que la supera en dificultad y en dignidad, por la naturaleza del sujeto.

---

<sup>9</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 37.

<sup>10</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 46.

En el ejercicio de la autoridad se corre el peligro de gobernar sólo para sí mismo. El pastor no se preocupa de su rebaño. Se busca sólo el bien personal, la comodidad, sin pensar en la oveja descarriada.

«Lo juro por mi vida —oráculo del Señor—: Porque mis ovejas han sido expuestas a la depredación y se han convertido en presa de todas las fieras salvajes por falta de pastor; porque mis pastores no cuidan a mis ovejas; porque ellos se apacientan a sí mismos, y no a mis ovejas; por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor: Así habla el Señor: Aquí estoy yo contra los pastores. Yo buscaré a mis ovejas para quitárselas de sus manos, y no les dejaré apacientar mi rebaño. Así los pastores no se apacientarán más a sí mismos. Arrancaré a las ovejas de su boca, y nunca más ellas serán su presa» (Ez 34, 8-10).

El sacerdote, sucesor de los apóstoles en el ejercicio del ministerio y en la práctica de las virtudes, se debe caracterizar por ser siervo de Dios. De esta tarea de servicio se irradia la luz y la grandeza, la gloria de Dios, pues lo mantiene atado a él una cadena de amor<sup>11</sup>.

El sacerdote está llamado a imitar a Jesucristo en el ejercicio de la autoridad. Debe servir a los demás y no buscar que le sirvan para sus propios fines. Sólo quien sabe obedecer podrá exigir la obediencia de sus súbditos de modo adecuado.

«Se trata de un ministerio que pide al sacerdote una vida espiritual intensa, rica de aquellas cualidades y virtudes que son típicas de la persona que preside y «guía» una comunidad; del «anciano» en el sentido más noble y rico de la palabra. En él se esperan ver virtudes como la fidelidad, la coherencia, la sabiduría, la acogida de todos, la afabilidad, la firmeza doctrinal en las cosas esenciales, la libertad sobre los puntos de vista subjetivos, el desprendimiento personal, la paciencia, el gusto por el esfuerzo diario, la confianza en la acción escondida de la gracia que se manifiesta en los sencillos y en los pobres (cf. Tit 1, 7-8)»<sup>12</sup>

### ***3. Equilibrio en el comportamiento***

El ejercicio de la autoridad exige el dominio personal para poder gobernar adecuadamente en cada circunstancia. Hay diversos campos de la vida ordi-

<sup>11</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdozio*, a cura di Rhaudenses, Ancora, Milano 1963, p. 11.

<sup>12</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 26.

naria en donde el sacerdote debe lograr el equilibrio de sí: el carácter, los sentimientos, las pasiones. Son aspectos muy humanos. Sin embargo, se encuentran los aspectos espirituales como es el crecimiento constante en las virtudes, necesarias para todo fiel cristiano.

Quienes han elegido vivir la virtud libremente, se entregan con mayor apertura a la vivencia de la misma, luchan con constancia por alcanzarla. No se dejan vencer fácilmente por la tentación o la pereza. Del mismo modo, su libertad los lleva a buscar la voluntad de Dios, el camino que Él quiere para el alma.

El alma quiere volar hacia Dios, pero muchas veces se encuentra limitada por la materia, que le es inferior. Esta unión no debe verse como algo negativo, pues es algo dispuesto por Dios de ese modo. Ayuda a que el alma, mediante el enfrentamiento y la lucha con las cosas terrenas, llegue a ser heredera de la gloria celeste y cumpla sus esperanzas como premio a su virtud y no sólo por gracia de Dios.<sup>13</sup>

Incluso en esa unión, debida a Dios que ha querido la unión de la carne y el espíritu, si el alma obra con entera libertad, conseguirá paulatinamente llevar hasta lo más alto y purificar la parte menos noble, «de suerte que lo que Dios es para el alma, el alma lo sea para el cuerpo, educando a la materia para que llegue a ser familiar a Dios y lo sirva».<sup>14</sup>

«La libertad exige que la persona sea verdaderamente dueña de sí misma, decidida a combatir y superar las diversas formas de egoísmo e individualismo que acechan a la vida de cada uno, dispuesta a abrirse a los demás, generosa en la entrega y en el servicio al prójimo».<sup>15</sup>

Con toda claridad enseña Gregorio que el sacerdote debe caminar por la vía de los preceptos porque mediante la *praxis* se asciende a la *theoria*. Este concepto es muy importante y no sólo porque es el fundamento de toda la mística cristiana, sino además porque ayuda a desarticular la convicción, tan difundida hoy, de la inutilidad, especialmente para el mundo contemporáneo, de la experiencia contemplativa.

Para Gregorio, la *theoria* es la subida de la mente humana hacia Dios, mientras que la *praxis* es el descenso de la actividad humana hacia la materia.

<sup>13</sup> Cf. Efesios 6, 10-17

<sup>14</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 48.

<sup>15</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 44.

El cristiano entonces desciende para ascender. La contradicción es sólo aparente, por cuanto el sacerdote, y como él cualquier cristiano, cumple en esa doble actividad la perfecta imitación de Cristo.

«No dejemos pues de elevar a él nuestra humilde súplica; él siempre nos atenderá, dirigiéndonos su piadosa mirada que purifica los corazones, consolida nuestras virtudes vacilantes, nos estimula a una nueva y cada vez más santa vida»<sup>16</sup>.

## **B. Formación intelectual**

La formación intelectual de los sacerdotes es una exigencia continua en el sacerdote. Lo exige el mundo de hoy, pero lo ha exigido a lo largo de la historia de la Iglesia. Cada día es más necesaria la preparación de los sacerdotes para hacer frente a los retos del desarrollo de la sociedad.

Antiguamente se requería la santidad del sacerdote para dar respuestas, desde la fe, a la gente que le estaba encomendada. En nuestros días, además de la búsqueda de la santidad y las respuestas desde la fe, es necesaria la preparación intelectual en el campo filosófico. Sólo así nuestras respuestas serán profundas y daremos argumentos convincentes a quienes nos cuestionan sobre la doctrina de la Iglesia.

«La formación intelectual, aun teniendo su propio carácter específico, se relaciona profundamente con la formación humana y espiritual, constituyendo con ellas un elemento necesario; en efecto, es como una exigencia insustituible de la inteligencia con la que el hombre, participando de la luz de la inteligencia divina, trata de conseguir una sabiduría que, a su vez, se abre y avanza al conocimiento de Dios y a su adhesión»<sup>17</sup>.

El estudio de la filosofía nos permite conocer mejor al hombre. Profundizamos en la persona, su libertad y relación con el mundo y con Dios. Además, ayuda a llegar al conocimiento de la verdad y huir del relativismo que impera en nuestra sociedad. Este conocimiento de la verdad «lleva a reconocer que ésta no es creada y medida por el hombre, sino que es dada al hombre como

---

<sup>16</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdozio*, p. 88.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 51.

don por la Verdad suprema, Dios; que, aun con limitaciones y a veces con dificultades, la razón humana puede alcanzar la verdad objetiva y universal, incluso la que se refiere a Dios y al sentido radical de la existencia; y que la fe misma no puede prescindir de la razón ni del esfuerzo de “pensar” sus contenidos». <sup>18</sup>

El sacerdote no puede quedar indiferente en su formación. Debe prepararse para comunicar el mensaje del Evangelio a la gente de hoy. La nueva evangelización lo exige así, debido al desarrollo tecnológico y a la facilidad de acceso a la información, adecuada o no, a través de los medios de comunicación.

El conformismo con lo ya estudiado deja estancado al sacerdote. Su explicación de la doctrina a los más jóvenes va resultando pesada, anticuada. Sabemos que el mensaje es el mismo, pero necesitamos actualizar nuestros métodos de predicación, los ejemplos, para que la doctrina resulte accesible a los hombres de nuestro tiempo.

Sin embargo, el sacerdote debe predicar modestamente, como dice San Gregorio, pues no habla de sí mismo sino de la Palabra de Dios. Por ello, «que sean ellos tan modestos, tan prudentes y, por decirlo todo de una vez, tan celestiales que progrese el Evangelio por su conducta no menos que por su predicación» <sup>19</sup>. Hay que hacer vida, encarnar el Evangelio para comunicarlo a los demás.

Por este motivo, el estudio de la teología es muy importante en la preparación de los candidatos al orden sacerdotal. Ayuda al sacerdote en su crecimiento humano y cristiano, «en realidad, a través del estudio, sobre todo de la teología, el futuro sacerdote se adhiere a la palabra de Dios, crece en su vida espiritual y se dispone a realizar su ministerio pastoral» <sup>20</sup>. Gracias a la teología se alcanza el conocimiento y la experiencia de Dios a nivel teórico. Posteriormente se lleva a la oración para hacerlo más personal tal conocimiento.

La formación sacerdotal debe ser permanente. En cuanto se descuida algún aspecto de la formación, nos vamos quedando atrás. Lo vemos en las diferentes profesiones humanas, los hombres quieren conocer los últimos descubrimientos, las máquinas más avanzadas para mejorar su empresa. La

---

<sup>18</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 52.

<sup>19</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 91.

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 51.

tecnología de punta es importante para quien desea seguir dentro de la competencia en su campo correspondiente.

El sacerdote, con mayor razón, debe mantenerse actualizado en el campo de la fe. El estudio de la Sagrada Escritura, el conocimiento de Dios en la oración de cada día, los argumentos que se debaten en el momento... Todo eso hay que conocerlo para ofrecer la respuesta más adecuada según la doctrina de la Iglesia, según las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

## CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

La formación humana, al igual que la intelectual, es un aspecto importante para el diálogo con el hombre de nuestro tiempo. Las almas no se acercan a nosotros para admirar el brillo de los valores humanos o intelectuales que poseemos, como si fueran algo extraordinario. Los hombres buscan en el sacerdote el calor de la santidad verdadera y el amor de Cristo crucificado.

Es necesario que el sacerdote se mantenga en continua actualización, pues así lo exige su ministerio apostólico. Debe estar al día en su campo, como lo exige cualquier otra profesión. *«Alma y forma de la formación permanente del sacerdote es la caridad pastoral: el Espíritu Santo, que infunde la caridad pastoral, inicia y acompaña al sacerdote a conocer cada vez más profundamente el misterio de Cristo, insondable en su riqueza (cf. Ef 3, 14 ss.) y, consiguientemente, a conocer el misterio del sacerdocio cristiano».*<sup>21</sup>

«Es necesario purificarse antes de purificar, alcanzar la sabiduría antes de transmitirla, hacerse luz para iluminar, acercarse a Dios para guiar a otros, ser santos para santificar, llevar de la mano, aconsejar con prudencia».<sup>22</sup>

La formación humana, cuando se desarrolla en el contexto de una antropología que abarca toda la verdad sobre el hombre, se completa en la formación espiritual. La formación intelectual teológica y la vida espiritual, de modo especial la vida de oración, se encuentran y refuerzan mutuamente, sin quitar nada a la seriedad de la investigación ni al gusto espiritual de la oración.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 70.

<sup>22</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 92.

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 51, 53.